

Sup. Michael Traylor



Hola, mi nombre es Michael Traylor. Es un tremendo honor ser nominado como candidato para el obispado de la Iglesia Metodista Libre de EE.UU. Actualmente tengo el privilegio de servir como Superintendente de la Conferencia River. Es una gran bendición trabajar en equipos de liderazgo con líderes dotados y guiados por el Espíritu que están profundamente comprometidos a liderar y lanzar en colaboración movimientos del reino.

Quiero tomar unos minutos para compartir un poco de mi historia y mis influencias. Debido a la brevedad de este escrito, no puedo hacer justicia a los cientos de personas que me han guiado, empujado, animado y, lo que es más importante, orado por mí.

Nací en Massillon, Ohio, que está en el noreste de Ohio, a 45 minutos al sur de Cleveland. Fui a las escuelas públicas. Tengo un hermano, Vince, que ahora vive en Princeton, Nueva Jersey, con su increíble familia. He sobrevivido a mis dos padres, cuyas muertes promovieron un sentido único de urgencia en la vida, el amor y el ministerio. Conocí a Cristo cuando tenía 12 años y he estado en la aventura más grande desde entonces.

He estado casado con el amor de mi vida durante casi 36 años. Amelia Cleveland-Traylor es mi compañera en la vida y el ministerio. Hemos ministrado juntos durante casi 24 años. Tenemos dos hijos adultos increíbles: Matthew, que ejerce la abogacía en la ciudad de Nueva York, y Michaela, que está completando su cuarto año enseñando a estudiantes de secundaria en Houston, Texas, mientras se prepara para ingresar a la facultad de derecho.

Asistí a Oberlin College y obtuve una licenciatura en biología, y una especialización en religión. Recibí un doctorado en medicina de la Universidad de Cincinnati y luego completé una residencia en los hospitales de la Universidad de Michigan en pediatría. Obtuve una Maestría en Administración Pública de la Universidad Estatal de Cleveland. Completé mi Maestría en Teología y Justicia Social en el primer seminario Metodista Libre: Northeastern Seminary en Rochester en el campus de la Universidad Roberts Wesleyan. Estoy esperando mi Doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Unido este otoño. Soy un aprendiz de por vida y leo mucho.

He servido en el ministerio en una variedad de roles ministeriales: liderazgo conferencial, denominacional y 5 años de superintendencia dentro de la Iglesia Metodista Libre. He tenido la suerte de tener múltiples experiencias con ministerios internacionales, principalmente en el contexto de África Central. También tengo experiencia de liderazgo y participación en alianzas ministeriales ecuménicas y consejos de iglesias.

Siento que el papel de la Junta de Obispos no es solo “guiar a la iglesia para que cumpla su misión”, sino que es responsable de discernir y desarrollar los marcos bíblicos, teológicos y misionales que brindan inspiración, información y empoderamiento.

Los obispos están encargados de comunicar una extravagante esperanza para todos. La esperanza es la confianza en la intervención divina basada en las promesas y el carácter de Dios. Extravagante significa “exceder los límites de la razón”. En otras palabras, queremos volver a pintar la expectativa de las iglesias, usando pinceles del tamaño de Dios, ¡sabiendo que Dios es capaz de hacer más allá de lo que podemos pedir o imaginar!

Los obispos también están encargados de profundizar y aclarar la doctrina y específicamente nuestra ética. Los avances tecnológicos y los cambios culturales traen desafíos a nuestra ética a una velocidad impresionante. Simplemente tenemos que desarrollar estructuras para la clarificación continua de nuestras posiciones éticas y el desarrollo de nuevas declaraciones tal vez en colaboración con nuestras universidades o denominaciones afines.

Una de mis Escrituras fundamentales proviene de Jeremías 9:24

Pero si alguien se gloria, gloriése de esto:
De que me entiende y me conoce,
Pues Yo soy el SEÑOR que hago misericordia,
Derecho y justicia en la tierra,
Porque en estas cosas me complazco», declara el SEÑOR.

La razón por la que esta Escritura resuena tan profundamente es que, a menudo, en nuestro deseo de ayudar a nuestras iglesias y denominaciones hacia el éxito misional, somos tentados a confiar en estrategias en lugar de nuestra conexión con Cristo. Todo fluye de conocer y comprender a Dios. Más aún, apreciando que cuando Dios actúa, es con las 3 grandes palabras bíblicas: (Hesed), Tsedekah y mishpat: Bondad, Rectitud y Justicia.

La actual junta de obispos nos sacó del parque al articular nuestros valores a través del Estilo Metodista Libre. Quiero sugerir que también debemos construir sobre eso mediante el desarrollo de herramientas que inspiren a nuestras iglesias a actualizar estos valores, entendiendo que la expresión variará de maneras maravillosamente diferentes.

Uno de los valores centrales que creo que necesita mayor énfasis es el de la colaboración intercultural. Este no es otro nombre para las misiones, sino extender la gracia más allá de toda afinidad cultural para que ocurra un movimiento disruptivo de Dios. Esto requiere intencionalidad y una dependencia radical del Espíritu Santo. El resultado de la colaboración intercultural y de la comunidad multicultural es que las comunidades formadas se convierten en signo y símbolo del Reino de Dios. Debemos entender que este valor no es simplemente un valor inspirador, sino un llamado fundamental de la Iglesia Metodista Libre que el Espíritu Santo está trayendo de regreso a nuestra conciencia colectiva.

Gracias por orar por el proceso y todos los candidatos. ¡Que Dios te bendiga a ti y a toda la Iglesia Metodista Libre mientras nos atrevemos a declarar una esperanza extravagante y vivir en el movimiento amoroso, liberador y dador de vida llamado el Reino de Dios!